PSYKHE
1997, Vol. 6, N° 2, 85 - 87

Copyright 1997 by Psykhe
ISSN 0717-0297

Homenaje: Discípulos de Paulo Freire

Jorge Gissi
Pontificia Universidad Católica de Chile

Paulo Freire ha muerto hace pocos meses atrás. Y no obstante la fuerza de la muerte, él, que era amigo de la vida como Fromm y tantos otros, sigue con nosotros. Sigue educándonos y enseñándonos, ampliando nuestra conciencia, mejorando nuestros compromisos, sensibilizándonos para Chile y América Latina y replanteándonos como ciudadanos universales.

Conocí a Paulo Freire en 1968, en el Instituto de Desarrollo Agropecuario -INDAP- durante la reforma agraria desarrollada por Frei Montalva y Jacques Chonchol. Desde entonces lo recuerdo como un Maestro y amigo, hasta ahora me honro en ser uno de sus múltiples discípulos (lo que no significa ortodoxia, por supuesto).

Paulo llegó a Chile con otros varios exiliados cuando los militares botaron el gobierno de Goulart. Entre ellos, varios intelectuales y políticos de primer nivel, como Paulo de Tarso (el ministro de Educación de Goulart y hasta hace 4 años presidente del gran Memorial de América Latina en Sao Paulo), Almino Alfonso (ex ministro de Agricultura de Goulart), el politólogo Luis A. Gómez de Souza, y muchos otros.

Paulo Freire había estado encargado de la alfabetización rural en Recife, plan que se expandió. Allí nació su "método psicosocial" y su primer libro *Educación como práctica de la libertad.* Paulo me explicó que su título formal era de Educador, y que la orientación específica de él era hacia la sociopedagogía, habiendo otra orientación hacia la psicopedagogía. Sin embargo, en sus libros hay tanta riqueza sociológica como psicosocial, teniendo al comienzo mayor énfasis sociologizante. Después en *Pedagogía del oprimido*, él va a lograr una gran síntesis creadora.

Pero la alfabetización en los años 60 requería un giro teórico-práctico, enseñó Paulo; en lo teórico, el aporte antropológico lo llevó a crear la expresión "universo vocabular": los campesinos tenían un universo vocabular diferente a los urbanos, conocían y se interesaba más por palabras con significado existencial y cultural para ellos: "arados", "tierra", "reforma agraria", "sequía", eran algunas de las palabras eje de tal universo. Había que alfabetizar desde tales palabras, que concentraban interés cognitivo, afectivo y conductual para su cultura, y no desde la palabra "ojo", ni desde la palabra "avión", con las que comenzaban los silabarios tradicionales. El sentido vital de la palabra facilitaría e intensificaría el proceso de alfabetización. Simultáneamente, alfabetizar era educar: no sólo se aprendía a leer y a escribir, también a pensar, diagnosticar, programar, se iba desarrollando la conciencia, la acción y la cultura campesina junto con la alfabetización. Este descubrimiento-creación aparentemente simple, resultó fundamental en lo práctico-eficiente, y también en controlar la típica alienación educacional.

Un aspecto técnico de la innovación freirina fue apelar a imágenes visuales y a la técnica del grupo de discusión. La imagen visual es concreta y conocida: se mostraban fotos o pinturas de árboles para alfabetizar con la palabra ARBOL, y se dialogaba sobre los aspectos comunes y diferentes a los árboles, y sobre su importancia para la vida económica y cultural.

El talento pedagógico de Paulo era pues un talento comunicacional y empático, puesto al servicio de los marginales, en un contacto democratizante y de un humanismo concreto. Desde aquel período otros grandes creadores brasileños brotaron con él: el antropólogo D. Ribeiro, el sociólogo Fernando Cardoso, los cineastas Nelsón Pereira, G. Rocha y Carlos Diegues, poetas y músicos, etc. Como muchos de ellos, Paulo influyó en Chile, en América Latina y en el mundo. Como todos ellos, Paulo quería que la educación formal e informal fueran para mejorar la democratización, o como él decía en términos psicolinguísticos: fueran para que todos "aprendieran a decir su palabra".

El "método psicosocial" fue técnica, arte y meta de "aprender a decir su palabra", de conquista y recuperación de la propia cultura, también y como he escrito en otras partes, de *democratización psicosocial y de redistribución de la autoestima.*

Este *método psicosocial* mantuvo la técnica del grupo de discusión centrada en imágenes visuales y verbales, añadió imágenes auditivas (música, diá-

Jorge Gissi Bustos, Escuela de Psicología.
La correspondencia relativa a este artículo debe ser dirigida a Jorge Gissi Bustos, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Vicuña Mackenna 4860, Santiago, Chile.
E-mail: ecornejo@puc.cl

logos, poemas o discursos breves) y se amplió a cualquier tema de desarrollo comunitario y necesidades de mayor diálogo, participación y conciencia crítica. Se amplió pues psicológica y antropológicamente, desarrollando (especialmente en *Pedagogía del oprimido*) los conceptos de "universo temático" y "temas generadores". El primero se refiere a los *temas* centrales del "universo temático" de un grupo o subcultura cualquiera; campesinos, pobladores o universitarios, jóvenes o familias o profesionales. Había que aproximarse inicialmente a este "universo" específico de aquel grupo y en aquel momento, el que siempre tenía *temas* específicos y priorizados: los "temas generadores" son *los* que generan mayor diálogo y participación, mayor interés y compromiso. Ubicar tales temas y facilitar su despliegue es el comienzo y el medio y el fin de la tarea de los educadores y de todos los "agentes" de cambio cultural y social. Pero tales "agentes" no somos los agentes, los que somos solamente coordinadores y facilitadores del autodesarrollo. Por tanto, es natural que estas ideas hayan fascinado a Carl Rogers, quien las cita en *El poder de la persona.*

Otro concepto crucial: la educación no la hacemos los educadores sino el proceso, en que somos siempre también "educandos", dice Paulo, estamos aprendiendo intelectual, emocional y existencialmente del proceso de cambio educativo, a su vez y *dialécticamente*; los *educandos* son también educadores. Los campesinos educan a los agrónomos, economistas y veterinarios sobre la visión campesina del mundo, que ellos no han aprendido en las Universidades.

Los jóvenes educan a los profesionales mostrándoles su visión del mundo, sus representaciones sociales concretas de la juventud, la familia, el futuro, el trabajo y la política. Sólo con diálogos en "círculos de cultura" los profesionales seremos educados críticamente sobre los *matices* de la conciencia, la existencia, la emocionalidad y la cosmovisión juveniles. Educandos-educadores somos una totalidad en proceso, dice Paulo, en que todos aprendemos y nos desarrollamos haciendo y creando cultura.

Otra idea central: la conciencia y la cultura se hacen e implican *actividad*, son una *creación* permanente. El educador facilita que salgan las potencialidades, que madure lo inmaduro, que aparezca lo latente y que crezca lo iniciado. Como Sócrates, el auténtico educador implica auténtico diálogo + empatía + relación democratizante, el auténtico educador "saca" lo ya existente, *no pone* contenidos ni "buenas costumbres" en su interlocutor. La analogía con todo tipo de psicoterapia es evidente. Paulo critica explícita y brillantemente lo que llama "la concepción bancaria de la educación", en que el educador monologante depositaría valores y bienes en la mente de los educandos. Esta concepción es monologante (versus dialógica), autoritaria (versus democratizante), invasora (versus respetuosa), omnisapiente (versus buscadora), verbal (versus activa). La educación crítica y "liberadora" que propone Paulo, se parece a la mayéutica de Sócrates. Como en los diálogos de Platón, el método psicosocial se realiza en los "círculos de cultura", los temas los ponen los "educandos" antes y más que los "educadores", y la cultura la hacemos todos. "Aprender a vivir su palabra" es también aprender a vivir su vida, a construir su mundo y a elegir (al menos parcialmente) sus proyectos.

Partir de las necesidades y de la percepción y representaciones sociales de los actores es una tesis fundamental de la psicología comunitaria actual.

Democratizar el proceso pedagógico haciéndolo activo y creativo y realizando la programación-ejecución-evaluación conjuntamente, es una tesis central de la filosofía educacional desde inicios de siglo y de la psicología educacional desde que existe.

Paulo plantea niveles de conciencia, de la "mágica" a la "ingenua" y a la "crítica". El proceso de concienciación ("concienciación" en un término portuguesista derivado de "concientización") consiste en ascender lo más posible hacia la conciencia crítica. Este modelo ha sido criticado con razón (por ej. por Peter Berger en *Pirámides de sacrificio*) en parte por evolucionista, en parte por marxista y en parte por racionalista, cuando llegó ingenuamente a identificar la conciencia crítica con la "conciencia de clase".

Sin embargo, superados los reduccionismos (y Paulo no caía en ellos), el modelo es aún útil, y se relaciona con la disminución de los prejuicios y los matices de las representaciones sociales. Se vincula también con las teorías de atribución de causalidad (Seligman y otros) y "autonomía del yo" (Hartman), con las teorías de la conciencia social de Goldman (bien usada por Paulo) y de Touraine.

La crítica de Paulo a la escuela autoritaria tiene antecedentes en el psicólogo A. S. Neill, autor de *Summerhill* y en otros; y famosos compañeros contemporáneos de ruta como Iván Ilich (en México), autor de *Contra la escuela*, y amigo suyo. El libro *Pedagogía del oprimido* es pariente de la *Psicoterapia del oprimido* de Alfredo Moffat, uno de los grandes libros de la psicología latinoamericana.

Paulo escribió muchas cartas al famoso político

africano Amilcar Cabral, publicadas con el título de *Cartas a Guinea Bissu*. Trabajando en *Ginebra*, estuvo muy cerca intelectual y afectivamente de todo lo que se llamó "el tercer mundo". Pero siempre se mantuvo también cerca de América Latina: hace pocos años atrás vino a Santiago invitado por *El Canelo de Nos*, cuya Revista le hizo un homenaje. En septiembre de 1993 tuvo un gran foro en Buenos Aires, con Alfredo Moffat, en la Escuela de Psicología Social fundada por éste, con un título crucial: "De la crisis al proyecto".

Las sociedades poco democráticas no tienen una educación democrática, escribía Paulo, y la educación no democrática reproduce y legítima el autoritarismo, en la escuela, familia, trabajo, iglesias, medios de masa o Estado.

Paulo dio su trabajo y su vida al proceso de democratización, y como tal es maestro e imitable, guía también de psicólogos como de todas las ciencias humanas, y de todas las personas que queremos la justicia, libertad e integración para América Latina.